

Improvisación escénica: ¿Acechándonos en el no saber?

Colectivo NDR – Ningún Derecho Reservado

Marie Bardet (Paris 8-UBA)

Victoria D'hers (GESEC, IIGG-CONICET)

María Pía Rillo (IUNA)

Marina Tampini (IUNA)

Propuesta:

Nuestra propuesta para participar en ECART 2013 se enmarca en la opción 2, presentación de performance + discusión. El trabajo que deseamos compartir es una improvisación o composición en tiempo real, fruto de la exploración que como colectivo llevamos adelante hace más de un año para luego abrir el diálogo sobre lo visto y los ejes trabajados. Duración de la improvisación: 20 minutos aproximadamente.

El espacio escénico **no puede** ser un escenario tipo teatro a la italiana. Puede realizarse en una sala de conferencias con el público en semicírculo alrededor de los improvisadores. Nos interesa saber si es posible oscurecer el espacio y contar con iluminación de una luz cálida homogénea, aunque no se trata de un requisito indispensable. Necesitamos conocer las dimensiones del espacio escénico que debe tener un mínimo de 5 x 4m.

Ejes posibles de discusión: ¿Cuál es el interés de mirar/hacer improvisación escénica?; ¿En qué consiste la composición en tiempo real para las improvisadoras y para el público?

NDR (Ningún Derecho Reservado), colectivo de improvisación surge de la necesidad de generar un espacio de pensamiento/práctica en torno a la improvisación escénica. Con trayectorias diversas, en el año 2011 comenzamos a encontrar puntos de trabajo en común. Durante el año 2012 realizamos las Conversaciones sobre Improvisación, definido como *un espacio de diálogo y pensamiento entre pares*.

Convocadas por el interés por la improvisación en escena, nuestro primer paso fue ampliar el círculo de diálogo, creando un ámbito de resonancia entre improvisadores donde compartir experiencias, miradas e ideas sobre nuestro quehacer. A partir de escuchar lo que nos pasa en este campo, enriquecimos nuestras prácticas. Fueron varios encuentros para compartir interrogantes y modos de trabajar, empezando por conocer a colegas que trabajan en zonas comunes, a modo de trampolín hacia futuras colaboraciones. Desde el inicio, nos inquietó abordar a la vez la práctica (y) la reflexión, apostando a generar espacios de colaboración de los que hicimos un registro filmico.

Desde la segunda mitad del 2012, iniciamos la creación de nuestro espacio de práctica, explorando intereses individuales a través de la práctica colectiva. Podemos delinear algunas de las formas de trabajo que venimos llevando adelante, donde una pregunta guía sobre la improvisación ha sido *cuándo pasa “algo”, cuánto hay ya allí* de trabajo escénico en el presentarse en escena. Nuestra metodología de trabajo aborda la exploración de lo sensible, la emisión sonora (sonidos, palabras, frases) y modos de presentación de movimientos, gestos y desplazamientos.

Las preguntas que nos acechan/estimulan giran en torno a dos ejes:

Por una parte, qué relaciones establecemos, cotidianamente, entre el pensamiento y el movimiento. Como dijéramos, asumimos la aspiración a complejizar la práctica desde la reflexión, y sabemos a la vez que no *agotamos* una en la otra, ni reemplazamos una con otra.

Por otra parte, en definitiva, qué significa en improvisación que “pase algo”. Cuándo podemos decir que se produce algo, sumamente difícil de nombrar: ¿Poesía? ¿Imagen? ¿Escena? ¿Mundo-s?

La práctica tiene como punto de partida lo propio de cada una (cuerpo, sensibilidad particular, y tiempo/espacio en común) que trabaja para agudizar la sensibilidad en el tránsito mismo entre el sentir / hacer / hacerse ver / dejarse ver. Hacemos foco en este “estar siendo”, haciendo, *dejándose hacer* por lo que sucede en el espacio escénico, en un marco particular, un día particular.

En este recorrido hemos desarrollado distintos dispositivos. El afuera y el adentro de escena se conjuga constantemente, resultándonos de sumo interés la actividad que requiere cada uno de estos lugares y distintos modos de estar o pasar de uno a otro. Un modo posible de abrir el espacio escénico es desde bailar en solos, que consideramos

genera cierto ámbito de intimidad entre quienes estamos siendo espectadores y quien está construyendo la escena al mismo tiempo que es visto. Entendemos que es una entrada en calor del espacio, de la persona, del espectador. Y desde allí, se construye cada vez, un espacio común que puede resultar una invitación a improvisar con otro. Se busca abrir un tiempo de sensibilidad “ensanchada”, que habilite momentos que puedan transformarse en peldaños para un otro. ¿Qué resulta un peldaño en la improvisación? es una pregunta que surge una y otra vez en el trabajo de grupo mientras se transita el fino borde entre trabajar y dejarse hacer por la escena.

Todo sucede al unísono, y lo fascinante tal vez es este juego asumido por cada una de las partes, es estar en un punto que podría dejar de ser eso que es, en cualquier momento.

Aquí emerge fuertemente la pregunta por el *ser espectador*, qué implicancias y qué actividad está necesariamente desarrollando quien ve. Qué imaginarios se construyen, en ese mismo tiempo, de un lado y del otro de la escena, atravesados fuertemente uno por otro. Pero, ¿sigue siendo un lado y otro?

Algunas ideas para compartir

A partir del trabajo desarrollado, aparecen múltiples niveles analíticos que no vamos a agotar aquí. Pero conceptos centrales como composición, escritura, registro, y sentido, espectador, mirada, cuerpo “disponible”... atravesados por la crítica de la representación y de su concepto de forma, se evidencian como claves para profundizar.

En primer lugar, retomando la idea de qué significa que pase “algo”, por momentos podemos sospechar que se vincula a que –en el marco de una ficción asumida por los presentes-, alguien logre, trabajosamente (y paradójicamente), estar ahí. Sin artificios, dentro de un total artefacto. Sin “comentarismos” a la propia acción, sino a la zaga de la acción misma, ¿la composición surge de la relación entre quienes están en escena transformando lo escénico en una búsqueda de lo real como ficción?

En segundo lugar, en la idea de presentar una composición a alguien que mira, se produce una doble apuesta conjunta: nuestra sensación/percepción es composición y, a su vez, la mirada/percepción de quien ve, es composición/compone.

En esta escritura, necesariamente se pone en juego una coedición, en tiempo real. Es el encuentro entre esta doble percepción/composición que nos atrapa. Qué sentidos se

construyen conjuntamente, a partir de las líneas marcadas por el espacio-tiempo en común, donde hay ciertos roles que se mantienen, donde se permite que uno haga, busque, indague, se sensibilice, a la vez que otro es sensible para ver *algo*, se propone mirar, trabaja en su propia mirada. Y en estos planos superpuestos, un mismo cuerpo/persona, es uno y otro alternativamente.

¿Es esto ir de la Representación a la presentación? Buscamos presentarnos en una cierta simpleza, a la vez que sabemos de antemano que estar en escena nos transforma la sensibilidad, el ritmo cardíaco, la expectativa de cierto momento en cierto lugar...? Es una búsqueda de vernos en un encuentro? Es entrenar para encontrarse? ¿Y encontrarse con y en otros?

Trabajamos desde el sonido y la voz en solos, dúos o grupo hasta la composición libre. Y en cada encuentro, el espacio de intercambio y reflexión constituye un eje que nos permite profundizar en el hacer/crear. A su vez, en todo momento ponemos en primer plano el hecho de hacer con otro en relación a la mirada de un espectador (una de nosotras), que decide dejar de serlo para pasar a formar “la escena”, con todo lo que ello implica. Nuevamente, registramos todos los encuentros para tensionar los bordes de la problematización de lo escénico (o no escénico). En esta dinámica de construcción, se va constituyendo cierto código al mismo tiempo que se va delimitando un espacio común.

Algunas preguntas que nos mueven desde un comienzo se pueden resumir en: ¿Cómo dar cuenta de este fenómeno que desde hace tiempo ya recorre la historia de la danza hasta nuestros días casi como un fantasma, polimorfo, difícil de contornear, escurridizo, pero que deja rastros de su presencia aquí y allá? A su vez, volviendo al inicio, ¿en qué consiste la práctica de la improvisación en escena? ¿Cuáles son sus especificidades, desafíos y aperturas?

Sin aspirar a trazar fronteras entre prácticas y disciplinas, buscamos poner de relieve las categorías que estamos llevando a la práctica, y las que permanecen ausentes, e ir comprendiendo cómo al mismo tiempo, la práctica nos propone modos de hacer y de entender nuestro hacer que encarnamos en cada encuentro. Estas maneras de hacer, reflexionar, pensar (entendido como modo de hacer) necesariamente van redefiniendo la

práctica una y otra vez.





Imágenes de la improvisación escénica: ¿Acechándonos en el no saber? En el III ECART.
Fotografía: Juan Trentin